

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por seis id. 21 »
 Por un año. 40 »
 Sale los miércoles y sábados: venta pública los jueves y domingos.

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Adminis-
 tracion. 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Un año id. 50 »
 ESTRANJERO, tres meses. 30 »
 ULTRAMAR, un año. 6 pesos.
 Se suscribe en la Habana:—Propaganda lite-
 raria, calle de la Habana, núm. 100.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

LO QUE CORRE POR AHÍ.

VALENCIA 15 DE ABRIL.

Sr. Director de GIL BLAS.

Soy valenciano desde que nací, y valenciano pienso morir. No uso zaragüelles sobre mi cuerpo, pero los tengo sobre mi alma, como una santa reliquia de la amada patria.

Muchos miembros de mi familia se llaman hijos del Cit, y yo he aprendido con dolor á poner una d en lugar de la t, no porque me sea más grato, sino por evitar que diga la gente que quiero darme tono.

Con haber nacido bajo este cielo no digo nada, puesto que el cielo es uno mismo para todos los mortales que ven la luz á la misma latitud; pero digo mucho, si se tiene en cuenta que cuando en estos casos se dice cielo, es lo mismo que si se dijera tierra.

Y en esto de tierra, me crezco. Mi tierra es la tierra de las flores, de la fresa, del arroz, de los melones y de las chicas guapas; como si dijéramos, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Si al sér humano le fuera posible elegir tierra en que nacer, no le quede á Vd. duda que la primera edicion de su vida la daría á luz á las orillas del Turia.

Hecho este pequeño introito, como un ligero desahogo del amor que hace latir mi pecho bajo la camiseta de algodón, paso á decirle el objeto de esta epístola.

Se aproxima la fiesta del Centenar, con que pensamos hacer un delicado obsequio á la Virgen de los Desamparados, patrona de los desvalidos.

El mundo está con el oido atento y la vista fija en nosotros.

Con este motivo quiero dar á Vd. una idea de los grandes preparativos que se están haciendo para que esta fiesta sea una fiesta de primer orden.

Valiéndome de la publicidad de su periódico, deseo que mi voz llegue á todos los españoles.

Pero antes de entrar en materia, permítaseme hacer un llamamiento á mis paisanos, los que están fuera de la patria ganándose la vida honradamente:

—¡Valencianos! Me dirijo á vosotros en lengua vulgar, es decir, en castellano, porque no es esta la ocasion de mostrarnos orgullosos ostentando el rico idioma que heredamos de nuestros abuelos.

¡Valencianos! El Centenar os contempla y espera vuestro concurso.

Donde quiera que os halleis, ya haciendo estera en los poéticos patios de Sevilla, ya vendiendo chufas en Madrid, ya luciendo vuestro palmito en los teatros de Barcelona, ya pescando sardinas en el Norte, ya jugando á la Bolsa en la capital de la Monarquía,—no sereis agradecidos hijos del Miguelete si no acudís á mi patriótico llamamiento.

Las palmeras de la patria os brindan con su sombra protectora, los naranjos inclinan sus verdes ramas y se desprenden de sus ardientes aromas, y los algarrobos tienden sus brazos para recibiros con todo el aparato que el argumento requiere.

¡Valencianos! Traed todo el dinero que podais para gastarlo en obsequio á la Virgen de los Desamparados y á los fondistas de Valencia.

En esta fiesta centenar todo será música, flores, bailes y algazara.

NOTA.—Se suprime el trabuco en obsequio de los forasteros.

Y ahora, señor director, entro de lleno en el asunto de mi carta.

En primer lugar, podremos ofrecer á los concurrentes una vegetacion asombrosa y un sol esplendente.

A estos regalos que nos hará la naturaleza, se juntarán los que disponen los hijos de los hombres.

Como la concurrencia, venida de todas las provincias y del extranjero, será extraordinaria, se han ensanchado las calles y plazas con objeto de que pueda circular cómodamente.

El mar, que está como quien dice á las puertas, nos ha ofrecido el mayor silencio, y todo buque que desee acercarse puede contar con un movimiento dulce y un murmullo suave. En otras partes, el mar suele faltar á su palabra; pero en Valencia, por el mes de mayo, siempre se somete á los caprichos de los valencianos, y sin ir más lejos, una sonrisa de mujer lo pone más blando que un guante.

A propósito de mujer: la bella mitad del género humano suele tener dos caras; pues bien, durante las funciones del Centenar, toda valenciana estará obligada á no usar más cara que la de los dias de fiesta.

Abundancia de caras bonitas.
De cabellos abundantes.
De cútis que me rio yo.

¿Qué más quereis? Una valenciana puede competir con la mejor Exposicion.

De noche habrá iluminaciones nunca vistas y se gastará más pólvora que en Sebastopol.

Ya saben Vds. que los polvoristas valencianos se llevan la palma en todas partes. Su talento va á darnos una prueba de lo que alcanza este arte, ejercido con verdadero fervor patriótico.

A más de las ruedas, castillos, abanicos, cohetes, marquesitas, roncadores y ramilletes, se dará un combate naval, que tendrá más lances que el glorioso ataque del Callao. Mendez Nuñez estará representado por una bomba de luz, que no caerá sino cuando le toque el turno de ser herido.

En lugar de sereno se colocará en cada esquina una hermosa luz de Bengala.

Es probable tambien que se lancen al aire varios globos en representacion de nuestros hombres más eminentes.

Me parece escusado hablar de los movimientos que harán esos dias las tropas de la guarnicion. Todas, vestidas de gala, maniobrarán con su acostumbrada gallardía, haciendo alarde de su apostura marcial, y contribuyendo al mayor lucimiento de la fiesta.

Comparsas de hombres y mujeres—todas bonitas y elegantes—circularán por calles y plazas, ejecutando preciosísimas danzas y bailando la jota valenciana hasta sudar el quilo.

Varios sastres se han reunido con un objeto que merece las mayores simpatias.

Se trata de hacer un traje á la torre del Miguelete para que lo luzcan ese dia: el traje será tal como se usaba hace cien años, el dia de la fiesta anterior. De este modo, hasta los habitantes de la huerta podrán admirar de lejos el traje de nuestros antepasados en la gigante representacion del Miguelete, vestido de piés á cabeza.

El plan es tan grande, que quizá no haya tiempo de llevarlo á ejecucion; pero solo el intento merece elogio.

No quiero dar más detalles, por no quitar el placer de la sorpresa. Por ejemplo, se trata de dar alguna corrida de toros, y estos son tan bravos, que han ofrecido, caso de llevarse á efecto, despachar unas docenas de caballos y alguno que otro picador;—y es muy probable que se salgan con la suya.

Con este motivo, señor director, tengo el honor de ofrecerme su seguro servidor

Q. B. S. M.

VICENTE GALLARDET.

Hasta aquí la carta.

Por mi parte, solo añadiré que, fuera de algunas exageraciones, opino con su autor: las fiestas estarán sumamente animadas. La ciudad del Turia, sin necesidad de estos alicientes, tiene sobrado encanto en la primavera para llamar la atencion de los forasteros.

¡Dichoso el que, despues de asistir á la feria de Sevilla, puede trasladarse á los jardines de Valencia!

Luis Rivera.

SONETOS FILOSÓFICOS.

I.

Ese pollo que ves en la cocina
 colgado de las patas y sin pluma;
 ese vaso de vino sin espuma
 que te hace andar á ratos de bolina:
 Esa apretada y roja tagarnina
 que menos arde cuanto más se fuma;
 ese dolor de muelas que te abrumba,
 y esa baja de fondos que te arruina:
 No son, como tú piensas, vaciedades,
 ni caprichos tampoco de la suerte
 que otros suelen llamar casualidades.
 Ejemplos son con que el Señor te advierte,
 (en la forma que cumple á sus bondades)
 que todo es ilusion... menos la muerte.

II.

Coger, sin sospecharlo, un hierro ardiendo, estreñar unas botas apretadas, reñir con un inglés á bofetadas, y andar uno ó dos años pretendiendo:

Hallarse frente á frente de un berrendo sin sentir en la yerba sus pisadas; tener cuatro carreras acabadas y no poder vivir sino pidiendo.

Pasar entre beatos por hereje, amar la libertad, y ser soldado, y tener por rival quien nos proteje:

Disgustos son que al hombre dan enfado, mas ¿qué disgusto habrá que se asemeje al disgusto de amar sin ser amado?

III.

Ayer cuando la aurora amanecía me salí por la Cuesta de la Vega, y al arenal que Manzanares riega fui buscando deleite y poesía.

En sus riberas plácidas dormía la hermosa Tisbe, que de amores ciega, por su galán Alfinto no sosiega.

á quien vió en el cuartel de artillería. Sola estaba la pobre, y descuidada ver me dejó bajo su manta rota, un pié más que el mayor una pulgada.

Alzóse en esto; se apretó la bota, y á los cielos lanzando una mirada, soltó la manta y se quedó en pelota.

M. del Palacio.

EL DESPRECIO DE LAS RIQUEZAS.

ARTÍCULO DE CUARESMA.

Una de las cosas que mas he deseado siempre en mi fervor cristiano, es poder seguir el consejo que nos da la religion de que despreciemos las riquezas.

¡Qué magnífico debe ser renunciar á sus bienes en favor de los pobres y quedarse uno reducido al estado de poeta lírico, ó pobre de solemnidad, en otros términos! Y esto sin contar que la perfeccion moral estriba en eso: no en hacer poesías líricas ó pedir limosna, que es lo mismo para el caso; sino en desprenderse de las riquezas en beneficio de los pobres.

Y por esta razon me he compadecido siempre de los pobres y he tenido gran lástima de mí mismo. ¡Infelices de nosotros que no podemos aspirar á la perfeccion ni podemos practicar esa gran virtud de renunciar á las riquezas, que es en la moral el do de pecho! Lo dan pocos.

Así es, que como yo deseo llegar á la perfeccion, y esta no podré alcanzarla sin tener algunos cuartos, me alegraría de ser rico, pues claro está que mal podré desprenderme de las riquezas sino las tengo.

Y no se me diga que yo puedo despreciar las riquezas sin tenerlas. Este es un argumento más falso que las monedas de dos duros que Manuel del Palacio ha hecho pasar... á la posteridad en un bellissimo soneto.

En primer lugar, yo no debo despreciar una cosa que puede ser el instrumento de mi eterna salvacion. Sin la riqueza carezco de un medio de llegar á ser perfecto. Ahora bien; ¿es justo que yo trate con desprecio á las riquezas cuando pueden prestarme tan señaladísimo servicio? Vaya, hombre, los que así se expresan no parece sino que hablan de las Memorias y los Discursos en la Academia que no sirven para nada.

Pero aun suponiendo que yo debiese despreciar las riquezas que no tengo, me es imposible hacerlo aunque quisiera. ¿Cómo he de despreciar aquello que no conozco, y de cuya existencia ni siquiera estoy seguro?

Recomienden Vds. el mayor desden hácia las novelas de Florencio Parreño al emperador de la China ó al burgomaestre de Rotterdam; verán Vds. qué cara ponen. Pues bien, estoy seguro de que ese par de ciudadanos tienen mas noticias de *El puñal de Trastámara* (novela) que muchos individuos de la moneda que, segun dicen, circula. Por mi parte puedo asegurar que he oido hablar vagamente de pesetas y duros, y aun creo que me han contado no sé que historias extraordinarias de hombres que tienen en su propia casa monedas de cien reales y billetes de Banco; pero esto último solo se lo he oido á un andaluz y siempre me ha parecido una cosa inverosímil. Sabido es lo aficionados que son á exagerar los hijos de Andalucía.

Con respecto á esas historias fantásticas de miles y millones que cuentan algunos con tanta formalidad que parece que las creen ellos mismos, yo pienso que deben tener su origen en aquel tiempo de que nos hablan varios historiadores en que efectivamente circulaba algun dinero. Viene en apoyo de esto, lo que acerca de la masa de dinero en circulacion dice un distinguido escritor, que por cierto y por desgracia ya no escribe. Segun este, no hay en el mundo más que un billete de mil reales que continuamente está pasando de mano en mano; como pasa con tanta rapidez y por tantas manos, se cree que son muchos, pero en realidad es uno solo. El dice que lo tuvo una vez, y despues no ha vuelto á verlo nunca. — A mi no me ha llegado el turno todavía.

Esa explicacion se comprenderá mejor con un ejemplo. Si con un palo encendido por la punta se trazan rápidamente círculos en el aire, parece que hay una circunferencia de fuego. Esto consiste en que la parte encendida pasa con tanta velocidad por todos los puntos que se cree que está á un mismo tiempo en todos ellos. Se conoce que yo no soy *tangente* á la circunferencia descrita por el billete.

Por último, la mejor prueba de que para saber despreciar los bienes de este mundo es necesario poseerlos, se halla en que todos los que escriben contra la riqueza son gente que ha ganado mucho dinero con sus libros. Séneca es uno de los hombres que más aversion han mostrado á la riqueza... en sus escritos, y todo el mundo sabe que el preceptor de Neron era muy rico.

Así, pues, para elevarme á la perfeccion, que consiste en la renuncia de los bienes, dádme los, Señor, primero; haced que conozca las riquezas para que las desprecie luego.

Por otra parte, si los bienes terrenales solo producen disgustos y sinsabores, yo quisiera tenerlos y conservarlos aunque no fuese mas que por mortificacion y penitencia.

Si algun lector cree que para esto no necesita las riquezas, y que le basta con haber leído este artículo, que se acuerde de que estamos en cuaresma.

Eladio Lezama.

humano más que suegras... Afortunadamente esta especie es la excepcion, la verruga de la felicidad doméstica. ¿Y le ha contrariado á Vd. mucho el enojo del tío maragato?

—Figúrese Vd. que, además de tío, es mi protector, y me habia prometido dejarme por heredero de sus bienes, que son muchos. Esta ha sido cabalmente la razon que tuvimos para ocultarle nuestro casamiento.

—Y todo ha sido por mi culpa. Sí, yo he tenido la desventura de acarrearle este conflicto. Caballero, señora, pido á Vds. de nuevo mil perdones, y si me lo permiten, me retiro de esta casa, donde reinan la felicidad por un lado y la desgracia por otro. Si yo pudiera enmendarme mis yerros, cuenten Vds. que lo haria con la mejor voluntad.

—Muchas gracias. Esta casa es suya.

—¿De su tío?

—No, quiero decir que esta casa está á su disposicion.

—Tantísimas, en la calle del Oso tengo el honor de ofrecer á Vds. mi humilde choza, donde habita mi esposa en compañía de un perro de presa. No les aconsejo que vayan, porque les morderia:—es mi respetable suegra.

IV.

Así que Joaquin salió de casa de Severiano empezó su acostumbrado monólogo.

—Hé aquí dos chicos que valen cualquier dinero. No

CABOS SUELTOS.

En una novela titulada *Las Vocaciones*, que publica *La Correspondencia* en folletín, dice, entre otras cosas, hablando del Carnaval:

«Todos los hombres se afeminan como en los tiempos de la decadencia del mundo pagano.

Y los sátiros se multiplican esos dias.

Y el sagrado animal de los bracmanes y de los sacerdotes egipcios, toma innumerables formas bajo un sombrero de castor...»

¡Cuerno! A este autor le debe haber pasado algo con un máscara vestido de mujer!

Dos ó tres capítulos antes de este, exclama el novelista:

—«¡Ay! cómo pasan las novelas de la juventud!»

—Y las de *La Correspondencia*, añado yo.

En el último sorteo de la lotería ha salido el número uno.

Yo tenia uno, pero era otro.

A una mujer.

Tú no has nacido, no, para que el mundo con su contacto vil manche tu frente; tu cándida pureza, tu alma ardiente naufragarán en su oleaje inmundo.

Dale tu último adiós, grave, profundo, y á orillas del arroyo trasparente ven conmigo á gozar el puro ambiente que te brinda un placer siempre fecundo.

Cuando cubran el cielo las estrellas y levante yo al cielo la mirada, tu imagen podré ver en todas ellas.

Nada será más grato, nada, nada, pero... debes traer unas botellas, un salchichon de Vich, y una empanada.

Cien mil personas han visitado la Exposicion de Paris durante la primera semana de su apertura, pagando á veinte francos el billete.

Yo hubiera recibido todas esas visitas á mitad de precio.

Parece que el individuo que estableció en Paris una horchatería servida por jóvenes valencianas, se ha quedado sin sirvientas á los pocos dias.

Siempre he creido que allí gustarian más las horchateras que la horchata.

No conozco nada tan cargante como un erudito, á menos que sea una erudita.

fuera yo quien soy si no sintiera el mal que les he causado inocentemente. Toda mi vida tendré sobre la conciencia esta calamidad. Yo fui quien hizo que el maragato se enterase del casamiento. Pero dicen que en el mundo hay remedio para todo menos para la muerte. Ahora se presenta un caso digno de que un corazon entero y generoso haga algo por la felicidad de esos dos seres que dejo llenos de juventud y amor en la calle de Atocha. Si yo viera al viejo, si yo le hablase... ¿Por qué no? El hombre es terco cuando es viejo... No importa... Dios me dará fuerzas para convencerlo, y si no lo consigo, me quedará entonces el derecho de provocarlo... Con esto daré gusto á mi suegra. Mi conducta está justificada con el paso que voy á dar. Ó le convenzo y le obligo á reconciliarse con sus sobrinos, en cuyo caso podré cantar aquello de

Felicita, felicitá, felicitá,

ó de lo contrario, le doy un trastazo; mi suegra me pondrá buena cara, y todos en mi casa cantarán aquello de

Vendetta, vendetta, vendetta.

Ea, Joaquin, vamos á la fonda de Perona, y Dios ponga tiento en mi lengua ó acierto en mis puños. Adelante con los faroles.

AVENTURAS DE UN RECIEN NACIDO. (4)

(Continuacion.)

—¿Le ha dado Vd. morcilla? Enséñeme Vd. el procedimiento, que lo pido con mucha necesidad.

—Mi mujer era sola.

—¡Ah! ¿Con que su mujer no tenia mamá?... ¿Con que es cierto que hay señoritas jóvenes y hermosas sin ese adminículo? ¿Quién lo diria! No sabia yo que se daban casos.

—Veo que el dolor le tiene á Vd. trastornado.

—No, la suegra.

—Lo mismo da.

—Cierto, todo son dolores. ¿Y se puede saber qué ha sido del respetable maragato?

—Enojado conmigo por haberme casado sin su consentimiento, no quiso estar más entre nosotros, y se fué á vivir á la fonda de Perona.

—¿Pues qué tiene que decir de este matrimonio? Su esposa tiene una cara muy bella y unos modales muy simpáticos.

—Mi tío aborrece á las mujeres.

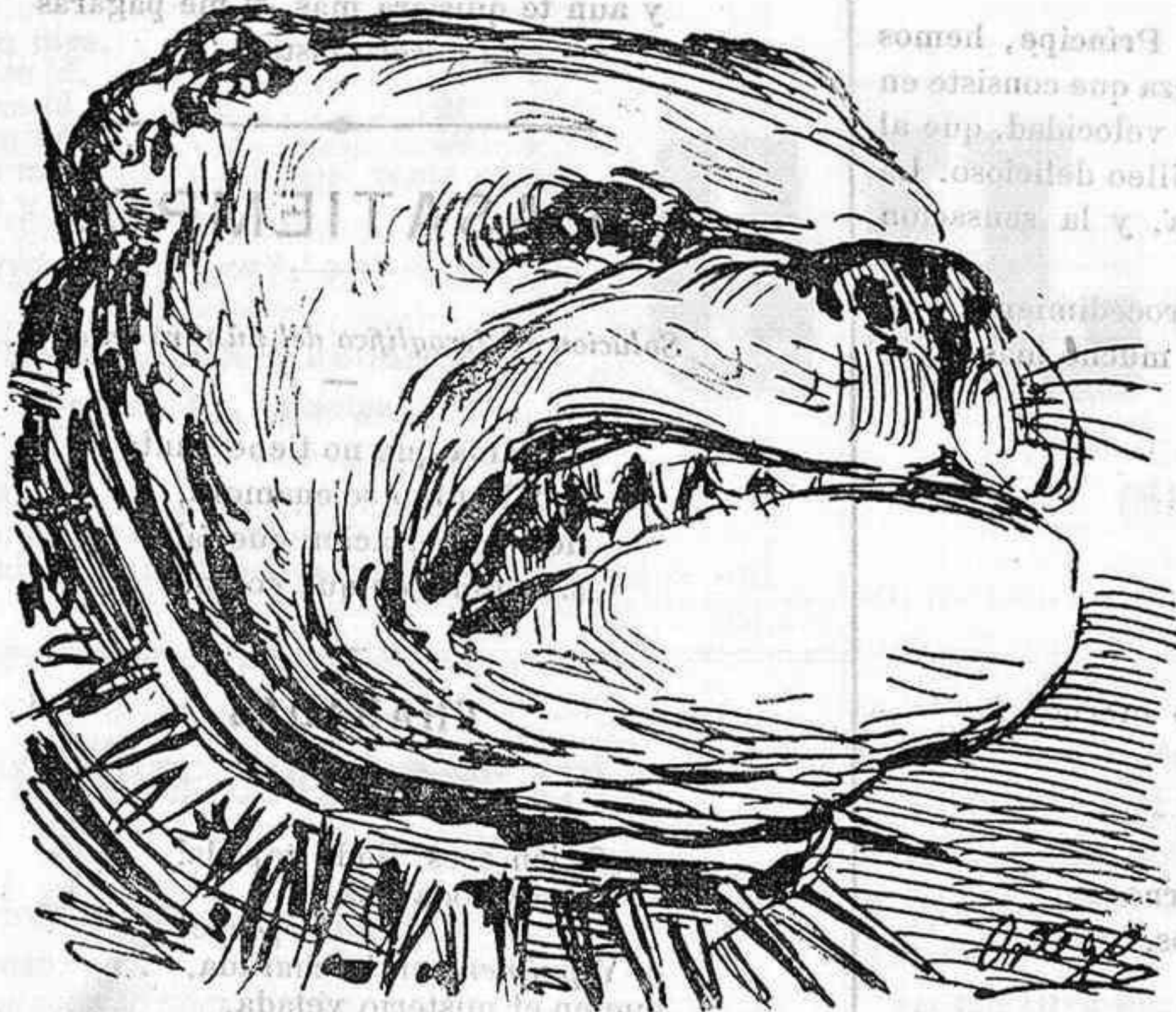
—¡Ah, bruto!

—¡Caballero, está Vd. hablando de mi tío!

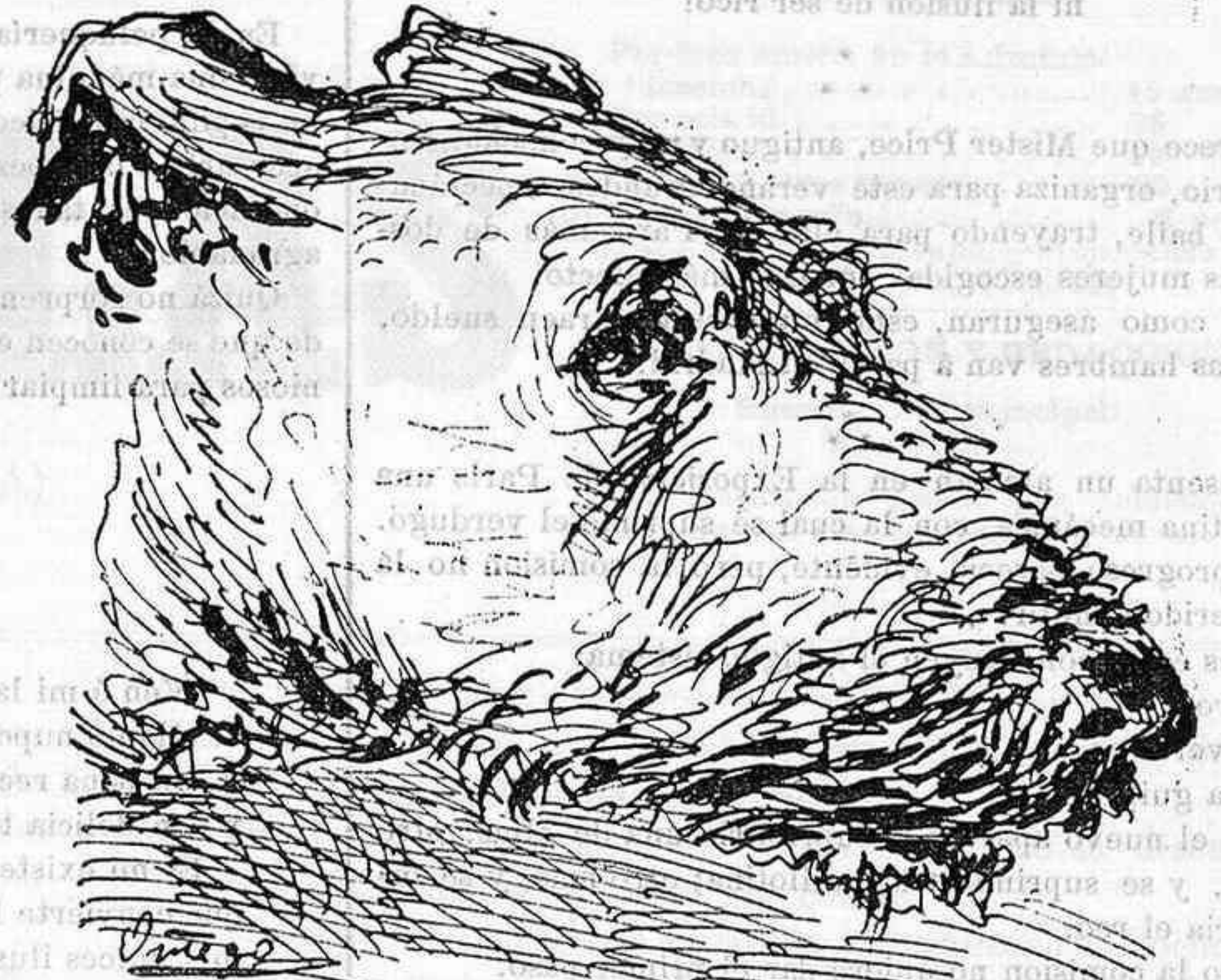
—Perdone Vd., se me escapó. Su odio al bello sexo lo comprenderia si no hubiera en esa mitad del género

(4) Véase desde el número 44.

ARTE DE CONOCER AL INDIVIDUO, CON SOLO MIRAR A LA CABEZA DEL PERRO QUE TENGA.



Si vieres un perro, que no sabes á qué casta pertenece, que te mira con la vista rasgada, y está siempre enseñándote los dientes, puedes asegurar, sin temor de equivocarte, que su amo es un caballero que presta dinero sobre alhajas y ropas en buen uso.



Un perro barbudo, con el hocico prolongado, la mirada tímida, y las orejas gachas, es el fiel compañero de un literato novel.



Tras la cabeza de un perro faldero, con los ojos saltones y llo-rosos, el hocico medio torcido, los colmillos por cima de los belfos, y un moñito en la frente, verás la ridícula cara de una vieja verde.



Si pasa un perro pequeñuelo, que siempre va mirando á lo alto, con un collar de cuero del que pende un enorme cascabel, en seguida conocerás que su amo carece de luz.

ALMANAQUE GIL BLAS. CAPÍTULO V.

Una mujer con una historia que llama á Dios de tú.

I.

Las desgracias son como las cerezas; tira Vd. de una y se viene detrás un ramillete.

Esto le había pasado á D. Longinos: su objeto era enterarse en Madrid de una mina, cuyos productos no veía más que en sueños.

Harto de pagar dividendos, se dijo un día: «Esto no puede seguir así. Si la mina es buena, venderé las acciones; con el dinero compraré bueyes y los llevaré á Madrid, no porque en Madrid hagan falta bueyes, sino por ganarme algo. El comercio de cuernos está ahora en auge.»

Y llegó á Madrid D. Longinos.

Y la mina era su bolsillo.

Item más, tuvo que reñir con su sobrino.

Y por último, á los dos días de estar en la fonda de Perona, se sentó una tarde á la mesa entre un comerciante de sanguijuelas y un vendedor de chorizos al por mayor.

En frente de él se sentó una mujer á quien no se la podía conocer la edad por la dentadura,—la llevaba postiza.

Apenas vió D. Longinos á aquella mujer, exclamó:

—¡Oh!

Y se llevó la servilleta á los labios creyendo que era una rosca.

La mujer reparó entonces en el Maragato, y dijo:

—¡Ah! Y por poco se traga la cuchara.

Más aun.

Se hubiera puesto colorada á no habérsele impedido el agua de Barcelona.

¿Quién era aquella, al parecer, señora?

¿Por qué D. Longinos dijo: Oh?

¿Por qué ella dijo: Ah?

¿Misterio! ¡Misterio!

II.

El comerciante de sanguijuelas y el vendedor de chorizos notaron la emoción del viejo y la sorpresa de la huésped, que por vez primera se sentaba á la mesa.

El choricero.—¿Qué es eso, compañero, conoce Vd. á esa prójima?

D. Longinos.—Sí, creo que... Yo la he visto antes, y si no me engaño, debe de ser una señora que...

El sanguijuelista.—Pues háblela Vd.

La señora (con cierto retintín).—El Sr. D. Longinos no se acuerda ya de mí... ¡Cómo cambian los tiempos!

D. Longinos.—Como hace tanto que no tengo el honor...

La señora.—El honor es mio...

D. Longinos.—No, mio...

La señora.—Cuando le digo á Vd. que es mio...

El choricero.—¿Acabaremos de saber quién tiene el honor?

D. Longinos (cambiando de pronto).—Señora doña

Primitiva! ¿Cómo está Vd.? (Le alarga la mano por cima de la mesa.)

El sanguijuelista.—Mala está la merluza...

Doña Primitiva.—Gracias. ¿Y Vd., está bueno?

El sanguijuelista.—Podrido está este salchichon.

El choricero.—¿Con que se conocían Vds.? Pues, señor, que sea por muchos años.

D. Longinos.—Gracias, compañero; pero no hay de qué.

El sanguijuelista.—¿Y Vd., señora, viene á Madrid á negocios?

Doña Primitiva.—Algo hay de eso. Deme Vd. un rábano, D. Longinos.

El choricero. Allá va esta sardina de Nantes de Bilbao.

Otros huéspedes.—¿Y qué hay de cosas?

D. Longinos.—Eso digo yo: ¿qué hay de cosas, señores?

Doña Primitiva.—En cuanto á cosas, no hay en el mundo cosa peor que la constancia de los hombres. ¿He dicho algo?

D. Longinos (ap.).—¡Maldita sea tu lengua!

El sanguijuelista.—Veó que esta señora tiene motivos para estar quejosa del sexo fuerte.

Doña Primitiva.—¡Ay, pues si yo hablara!

D. Longinos.—¡Pues no digo nada si hablara yo!

Doña Primitiva.—¿Qué tiene Vd. que decir?

El choricero.—Ensanche Vd. ese pechito.

El sanguijuelista.—Desembuche Vd., hombre.

Luis Rivera.

(Se continuará.)

Que soy rico de ilusiones
me dice siempre Domingo;
¡tan pobre es él que no tiene
ni la ilusion de ser rico!

Parece que Mister Price, antiguo y muy conocido empresario, organiza para este verano grandes espectáculos de baile, trayendo para ello de Paris más de doscientas mujeres escogidas entre lo más selecto.

Si, como aseguran, estas mujeres no traen sueldo, ¡buenas hambres van á pasar en Madrid!

Presenta un alemán en la Exposición de Paris una guillotina mecánica, con la cual se suprime el verdugo. El progreso parecia evidente, pero la comision no la ha querido admitir.

Tres cosas constituyen el antiguo sistema:

El reo,
El verdugo
Y la guillotina.

Con el nuevo aparato se suprimiria una de ellas: otro pasito, y se suprimiria la guillotina; otro más, y se suprimiria el reo.

Pero la comision no quiere dar el primer paso.

Siete generaciones de verdugos se sonrien en el Olimpo al saber la noticia.

Dolora... de bolsillo.

A un amigo del alma—y del colegio,
inocente fié
doscientos reales, ¡cuanto yo tenia!
—No los he vuelto á ver.

Leo en *La Correspondencia*:

«El general Morin ha inventado un termómetro eléctrico registrador.»

Era lo que nos faltaba: un instrumento encargado de registrarnos.

Aviso á las señoras que guardan secretos para con sus maridos.

Se anuncia un periódico científico-filosófico titulado *La Razon*. No puede tenerla en estos tiempos. Si á lo ménos se titulara *El fusil de aguja*...

Dicen que la Alemania, desde que se ha entregado á la Prusia, no conserva más que el derecho de la *Dieta*.

Y tiene bastante para morirse de hambre.

En Dios está la virtud,
en nosotros está el vicio;
conclusion:—luego debemos
huir de nosotros mismos.

¡Muy bien!
¡Retebien!

Ya se acercan los toritos.
Detrás vendrán los caballitos del circo de Rivas.
Y ¡á vivir!
¡A gozar!

Madrid está habitable, comible, digerible y arrojadible.

Paso por una nueva librería en la plazuela del Angel y me encuentro juntas dos obras de un mismo autor.

El Corbonan, de impercedera memoria.

Y una *Gramática*.

Y pregunto yo: ¿Es posible que quien enseña gramática no sepa escribir?

Junto á *El Corbonan* la *Gramática*.

Y la ocurrencia del autor alabo:
al asno muerto, la cebada al rabo.

Desde aquel dia que bailé contigo
estoy muerto por tí,
y decidido vengo, niña mia,
á hablarte con buen fin.

Te llevaré al altar, y allí postrado
mi dicha pienso oír;
mas dispensa que te haga una pregunta:
—¿Tienes dinero, dí?

En el próximo número publicaremos una caricatura sobre las corridas de toros.

En la peluquería de Sisi, calle del Príncipe, hemos visto una máquina para limpiar la cabeza que consiste en un cepillo cilindrico movido con tanta velocidad, que al acercarlo á la cabeza produce un cosquilleo delicioso. La operacion es tan sencilla como rápida, y la sensacion agradable.

Quizá no sorprenda á la gente este procedimiento desde que se conocen en Madrid aparatos mucho más ingeniosos para limpiar los bolsillos.

Una á uno.

(Escuela romántica.)

SONETO.

¡Ven á mi lado, ven! Con llanto eterno
el tálamo nupcial riegan mis ojos,
y con pena recuerdo tus enojos,
y con delicia tu cariño tierno.

Es mi existencia nebuloso invierno
que convierte las flores en abrojos,
mis dulces ilusiones en despojos
y la soñada gloria en un infierno.

Mi triste corazón, hecho pedazos,
en el amor del tuyo se retrata:

¡ven!... ¡yo abomino los sagrados lazos!
¡Ven!... ¡yo maldigo el yugo que nos mata,
y el deber que me arranca de tus brazos,
y la obediencia que juré insensata!

Uno á una.

(Escuela realista.)

SONETO.

Hallo en tí, sin riquezas, la ternura;
y en otra, sin amor, hallo la suerte;
siendo tú mi ventura eres mi muerte;
y otra, siendo mi muerte, es mi ventura.

Del alma pierdo la ilusion más pura
cuando pienso que al fin he de perderte,
y me alejo de tí queriendo verte
y tu amor me enloquece y me tortura.

Por eso no me turba tu lamento;
por eso te rechazo, aunque te adoro,
y es infalible que dirá tu acento,
cuando compares el amor y el oro,
que el amor, sin dinero, es un tormento
y el oro, sin amor, es un tesoro.

Pedro M. Barrera.

GIL BLAS y una niña de siete años.

GIL BLAS.—Nenita, ¿me quieres mucho?

La niña.—Muchito.

GIL BLAS.—Pues dame un beso.

La niña.—Y tú, ¿qué me vas á dar?

Interior y exterior.

Mártir soy; merezco palma
porque he apurado con calma
del desengaño la copa;
tengo espinas en el alma
y agujeros en la ropa.

Lloraron tanto mis ojos
de la vida los engaños,
que se me volvieron rojos,
y hace ya bastantes años
no puedo ver sin anteojos.

De mis locas ilusiones
miro volar las cenizas,
y me dejan las pasiones
el corazón hecho trizas,
y la capa hecha girones.

Mucho no debe tardar
el dia en que ha descansar
vaya yo de mis trabajos;
mas ¿dónde habrá muladar
que cargue con mis andrajos?

Cancion de un barbero.

Yo te adoro, Rosina encantadora,
yo te adoro, mi bien;
y aun te quisiera más, si me pagaras
un mísero bistek.

PASATIEMPO.

Solucion al Jeroglífico del número anterior.

Dama que no tiene punto
y del punto se enamora,
no es admiracion que falte
sino tiene de qué coma.

CHARADAS.

1.ª

—¿Quién eres, linda tapada?
—Yo soy toda cosa.

—¡Zape!
—Y primera en la charada,
que en el misterio velada,
no serás tú quien me atrape.

—¿Eso más?
—Adios, querido.

—Atiende...
—Mi compañero

de todos aborrecido
por segunda conocido
sigue mi pista rátero.

Y donde quiera que feroz asienta
nuevo Satán la planta maldecida
germina el mal que venenoso alienta,
lanzado como ráfaga violenta,
en el mar proceloso de la vida.

Cubierta está de lodo
la condicion humilde de mi todo.

2.ª

Mi prima sin fuego abrasa,
y en medio de su ardor, muere:
mi segunda nunca quiere
parar un momento en casa.

Siempre que en mi tercera estás,
trabaja, mantente fuerte,
y escaparás de la muerte,
pues que te valdrán los pies.

Yo no sé en lo que se funda
el vulgo, mas sin espanto
nos asegura que un santo
tiene mi prima y segunda.

Si á la segunda ponemos
seguida de la tercera,
lo sentimos donde quiera
y donde quiera lo vemos.

Y en mi todo, en conclusion,
se hizo la felicidad
del hombre, y su libertad
nació en aquella ocasion.

(Las soluciones en el número próximo.)

ANUNCIOS.

ALMANAQUE CÓMICO DE GIL BLAS

PARA 1867.

Un volumen de 64 páginas con chistosísimas caricaturas por Ortego y Rico. Texto por los redactores de GIL BLAS. Se vende en la Administración del periódico y en las principales librerías, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

BAZAR DE CALZADO.

Calle de la Montera, núm. 2.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y satén, charol y chagren. becerrillo fino y cabritilla, etc., etc. Lo más elegante de construcción alemana. Precios moderados.

DEVOCIONARIOS Y SEMANAS SANTAS

con encuadernaciones de lujo y económicas.

En la librería de Gaspar y Roig, calle del Príncipe, número 4, se hallará el más completo surtido y con notable baratura.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA 27.